

Ciudadanismo

ZAPATERO EN EL DIVÁN

¡¡Qué terribles palabras se han escapado del cerco de tus dientes!!, que diría Homero horrorizado. Sí, sí, las ha dicho el Presidente del Gobierno de España: con mis propios oídos las he escuchado: *“No es la primera vez que un gobierno ha cedido ante un chantaje de ETA”*. Cierto es que al percatarse de inmediato de su insondable metedura de pata, sin darse tiempo a recuperar el aire que le había costado colgarse la soga del cuello, con el nudo bien deslizible, ha dicho que bueno, que lo que ocurre por primera vez es que la oposición no secunde al gobierno en su política antiterrorista.

Freud hubiese tumbado de inmediato a Zapatero en el diván para averiguar si en la construcción *“No es la primera vez que el Gobierno haya cedido ante un chantaje de ETA –pausa de 6 segundos-. Es la primera vez que un partido político responsable se atreve a decir que un gobierno ha cedido a un chantaje de ETA”*; para averiguar, digo, si las dos oraciones son coordinadas y con qué género de coordinación, si son independientes entre sí o si son subordinadas. Porque no es que esté elidida; es que no está ni pensada, es que la conjunción que tendría que señalarnos el tipo de

relación entre las dos oraciones ha sido sustituida por un SILENCIO. Que ese sí, el SILENCIO es uno de los elementos del discurso. Pero no el más revelador, claro está. El eje del discurso anterior y subsiguiente a estas frases, el que les da todo el sentido y toda la fuerza, es el “Y tú más”.

Porque claro, y ahí es donde diría Freud que le traiciona el subconsciente a Zapatero, a continuación, bajo el epígrafe “los españoles tienen derecho a saber”, se lanza el presidente a enumerar los centenares de excarcelaciones de etarras que hizo el PP. Y ahí tendríamos caviloso a Freud preguntándose: ¿Está acusando Zapatero a Aznar de que también él cedió al chantaje de Eta? Eso venían diciendo ya desde hace días con respecto a las excarcelaciones de etarras durante el larguísimo secuestro de José Antonio Ortega Lara, e incluso durante el brevísimo de Miguel Ángel Blanco. Sí, sí, hablaban de que aquello fue también, igual que lo de De Juana Chaos, ceder al chantaje de Eta. No sólo eso: insisten, erre que erre, en que “NADIE HA CEDIDO ANTE ETA MÁS QUE AZNAR”. Es decir que Zapatero ha cedido ante Eta, pero menos. Así que por ahí van los tiros, tanto los que les salen por

el cañón como los que se les salen por la culata. Es realmente obsesivo.

¿Y cuál sería el diagnóstico de Freud? Seguramente el padre del psicoanálisis (análisis al fin y al cabo) se entretendría hurgando en los entresijos de la mente de Zapatero. Seguramente que la primera parada técnica la haría en su tesis y en su política de negociación CON ETA. Y Freud, siguiendo su táctica analítica de *“La interpretación de los sueños”*, se agarraría al CON ETA como a un clavo ardiendo, y a partir de ahí tejería toda su tesis: al haber decidido Zapatero que el eje de su política sería la negociación CON ETA, sin darse cuenta vinculó su suerte a la de Eta: a partir de ese momento, él estaría definitivamente con Eta, dando carpetazo al “contra Eta” que había marcado la política de los anteriores gobiernos. ¡Ah!, pero con una muletila indispensable para poder avanzar por ese camino: “¡Y TÚ MÁS!” Zapatero es muy miedoso, le asusta la soledad, así que se cogería de la mano de Aznar y le gritaría: “¡¡Y TÚ MÁS!!”

Y por supuesto eso de estar CON ETA, eso de andar en trapicheos CON la banda es tan novedoso, tan insólito, tan contra la

costumbre de hasta entonces, tan “inmoral” por tanto (*mores* son las costumbres, e inmoral lo que no se ajusta a ellas), que crea en Zapatero mala conciencia, tanto más acusada cuanto mayor es el rechazo de los que prefieren la seguridad de las buenas costumbres a la aventura y la temeridad de la innovación. La respuesta por tanto a su conducta A FAVOR DE ETA no es convencer de que eso es bueno, sino negar que ÉL está “en favor de Eta”, y reforzar esa negación mediante la acusación a sus acusadores de que ellos también incurrir en esas conductas, pero con mayor intensidad; así que comparado con ellos es buenísimo, honestísimo, moralísimo. Son los otros los que le hacen bueno. Y ahí tenemos a Freud al acecho: si acusas, es porque consideras que esas conductas son malas.

Esa es la cuestión: si Zapatero y toda su corte llevan días acusando a su rival de que ellos también cedieron al chantaje de Eta; si en ese argumento es en lo que abundan su corazón y su boca, no tiene nada de extraño que cuando menos le conviene se le suelte la boca actuando como rebosadero del corazón, sin advertir que acusando al otro admite la maldad de sus actos y

PSICOANÁLISIS POLÍTICO

se acusa a sí mismo. Por eso Freud diagnosticaría sin la menor duda que al decir Zapatero eso de que “*No es la primera vez que un gobierno cede al chantaje de Eta*”, lo que hizo en realidad fue continuar el discurso en que él y su partido y su tralla mediática llevaban días instalados. Se le escapó.

Pero los rumores de reprobación que levantó en el Senado le concedieron un respiro suficiente para arreglar el entuerto. Los 6 segundos de barullo le dieron para empalmar la siguiente frase, pero en seco, sin un enlace adecuado con la anterior, a la que no podía volver ni para eso. En efecto, fue una improvisación, puesto que se salía notablemente de su estilo: *Es la primera vez que un partido político responsable se atreve a decir que un gobierno ha cedido a un chantaje de ETA.*

¿Un “partido político responsable”? ¿Esa amabilidad tan exquisita en medio de un rifirrafe que se distinguió precisamente por sus malas maneras? El pobre presidente de la cámara estaba abochornado por el espectáculo y no paraba de suplicar a los senadores que guardaran compostura. Y en medio de la más alta tensión descalificadora, justo en el punto más crítico del enfrentamiento, va Zapatero, convertido en un andrajo a manos de Pío García Escudero y dice del PP que es “un partido político responsable”. No fue ironía, porque la ironía es una mercancía delicada que no viaja

confortablemente en un huracán. Fue una fórmula hecha, una improvisación, la más fácil para salir del paso. ¡Y salió! Pero ahí está Freud con su sonrisa sardónica diciendo que sí, pero que no; que ya nos conocemos de otras sesiones de diván.

¿Y qué nos queda del incidente? Pues nos queda una doble apariencia: una en la que Zapatero confiesa que su gobierno ha cedido al chantaje de Eta; pero que no es el primero, que como otros le han precedido en la cesión, la cosa no es tan grave. Esta primera impresión suena como un mazazo y dura unos cuantos segundos. Mejor dicho, es tan fuerte, que aunque luego venga el arreglo con la segunda parte, los medios que informan urgentemente no acaban de borrar la primera parte con la segunda (Freud también tendría algo que decir, pero no sólo sobre los sujetos, sino también sobre el objeto), y así informan de la acusación de ZP a Aznar, cosa que destacan algunos medios, mientras otros hacen hincapié en la autoinculpación implícita.

Y cuál creen ustedes que pasará a la antología de las frases que marcan pistas y políticas, y que definen a quienes las pronuncian: ¿acaso la segunda? Pues no, esa caerá en el olvido, mientras la primera quedará grabada en la memoria. ■

Mariano Arnal

Segismundo Freud, el padre del **psicoanálisis**, llegó a una conclusión del más elemental sentido común: deja hablar al enfermo, que sus **obsesiones** (ese era su territorio) se pondrán de manifiesto en el discurso. No en su estructura, tras la que oculta su verdadera personalidad, sino en el material con que éste se construye, las **palabras**, que escapadas a su control revelan por sí mismas cuál es el fondo anímico del que proceden. Don Segismundo se revela en sus encadenamientos de palabras un mediocre lexicólogo. Pero eso no invalidó en absoluto su método. Buscando las causas profundas de las palabras, de cómo se motivan éstas en el ánimo del enfermo, recurre a una mezcla de etimologías más o menos racionales y etimologías de oído. Es posible que las cadenas de palabras e imágenes asociadas de que tan profusamente se vale para fijar la simbología de las imágenes oníricas, que suenan de lo más arbitrario, tuvieran sentido en el entorno de la lengua y de la sociedad con que trabajaba Freud. Pero a pesar de todo, el método de exploración de las profundidades anímicas mediante el examen puramente **léxico**, se reveló de enorme eficacia.

Se trata por tanto de aplicar el **método psicoanalítico** a los sujetos políticos: a un discurso, a un documento, a un partido, a un político se les puede tender en el diván y dejarles que hablen lo que quieran. El discurso nos llevará por los derroteros de sus ficciones, pero **las palabras** nos descubrirán su verdadera conciencia, es decir su alma.

La ocultación de sí mismo tras las palabras no es una tendencia exclusiva de las personas físicas y de las almas individuales. Las personas jurídicas y las almas colectivas están sujetas a idénticas enfermedades (*in-firmus* es el débil) que sobre todo si son orgullosas, intentan ocultar por todos los medios. A ese estado de conciencia y a su forma de manifestarse lo llamó Freud **complejo**. Y es ahí, en los complejos, donde el padre del psicoanálisis encontró una línea maestra de explicaciones. La reacción a deficiencias tanto reconocidas como ignoradas por el propio sujeto, pero no por eso menos reales, explicaba no pocas conductas de apariencia contradictoria con el cuadro psíquico del sujeto. Ahí nació la reveladora figura del **acomplejado** que se lanza a conductas que ocultan su verdadera personalidad.

Siguiendo pues las huellas del ínclito don Segismundo, será muy edificante examinar **léxicamente** esos sujetos políticos, porque seguro que de ahí ha de salir un diagnóstico que nos revele sus enfermedades y complejos y el carácter de los mismos; que en un terreno tan contaminado es imposible gozar de una salud anímica perfecta. Ahí veremos cómo de la abundancia del corazón habla la boca, y se les escapan palabras que han adquirido total autonomía y salen sin venir a cuento siquiera. Y cuando hagamos el recuento sopesaremos cuál es el peso específico que cada palabra tiene en su corazón. Atenderemos también a las palabras enfatizadas, a las puestas en sordina, a las palabras lanzadas como insultos y a las pronunciadas con unción. Y observaremos que hay palabras cambiadas y palabras omitidas. Y comprobaremos también qué palabras son sinceras y cuáles corresponden a conveniencia y a pose. ■

de elalmanaque.com